

SERMON

PARA

LA TERMINACION DEL MES DE MARÍA.

Ego Mater pulchræ dilectionis.

Eccl., cap. 24, v. 24.

NADA más propio de la Santísima Virgen María que el amor. Este es el carácter distintivo y como esencial de su misión divina, de su santidad y de sus relaciones para con Dios y para con los hombres. Y nada más propio de su corazón, que este amor sea el más elevado, el más intenso, el más constante y de una fuerza tan dulce al par que vehemente, que le comunica á todos los corazones. Hé aquí por qué la Santísima Virgen María es verdadera y propiamente la Madre del amor hermoso: *Mater pulchræ dilectionis*.

Mas ante todo debemos distinguir, con el P. San Agustín, cuatro especies de amor. Hay amor carnal

ó de union, cual es el que existe entre los esposos; amor natural, entre padres é hijos; amor social, entre el amigo y el amigo; amor espiritual, entre Dios y el alma. Bajo este último concepto es la Virgen María, la Madre del amor hermoso.

Esta asercion, teológicamente hablando, es exactísima, y nada más fácil que demostrarlo con abundancia de razones muy sólidas. Esto se han propuesto los oradores que me han precedido durante el mes que acaba de espirar, y vosotros sois testigos de la erudicion, piedad y fervoroso celo con que lo han realizado. Créome, por tanto, hoy dispensado de ello.

Pero no lo estoy de repetiros é inculcaros más y más el amor hermoso de María hácia nosotros sus hijos. Sí; es nuestra Madre, y nos ama con el amor tiernísimo de Madre. Nada hay comparable en la naturaleza al amor de una madre: el amor de María excede en pureza, en elevacion á este amor, por cuanto es más espiritual, más heróico, y concebido por motivos de un órden superior y todo divino. Para Madre nuestra fué predestinada, y fué llena de todas las gracias; su mision no ha sido otra en la tierra, y María ha sabido llenarla cumplidamente.

Estas ideas, que preocupan y dominan toda mi alma, son las que me propongo desenvolver hoy. No voy á tratar el asunto teológica ni científicamente, esto ya queda hecho, sino bajo un concepto todo práctico. Seguiré las huellas de María, mujer divina, universal, tipo, reparadora, vida, amor toda, y

la consideraré bajo dos aspectos, en las figuras bíblicas que á ella se refieren, y en el ejercicio de su mision real sobre la tierra. De aquí deduciremos algunas reflexiones de sumo interés é importancia.

Para hacerlo, etc.—AVE MARÍA.

Ego Mater pulchræ dilectiones.

Eccl., cap. 24, v. 24.

Y en efecto; que si seguimos las huellas de la Santísima Virgen María, considerada, ya en las figuras bíblicas que á ella se refieren, ya durante su vida sobre la tierra, y si consultamos la historia de todos los tiempos, las sagradas liturgias, la piedad del pueblo cristiano y nuestra misma experiencia, nada hallaremos más comprobado que la propiedad y justicia con que la llamamos con el dulce título de Madre del Amor hermoso.

Abramos, en primer lugar, la Biblia, la sagrada Biblia, ese libro grande, bajado del cielo, y escrito por el dedo de Dios. Todo él no es otra cosa que un vasto simbolismo del poder, gloria y grandezas de María. Oid.

Aun no existia este mundo material y visible, y ya el mal se habia hecho lugar entre las inteligencias superiores. Por eso Satanás fué precipitado hasta

el fondo del abismo. Por eso el hombre fué criado. Pero la inspiracion del mal se dirige tambien á esta nueva criatura, y el hombre infeliz cayó de su dignidad en la esclavitud del pecado, de la ignorancia y de la muerte.

La bondad de Dios, que es el atributo culminante de su naturaleza infinita, se propone manifestarse de un modo admirable y propio sólo de Dios. Se dirige al hombre caído en las profundidades de su honda miseria; búscale allí mismo donde le habia insultado y despreciado, posponiéndole á Satanás, y le tiende su mano amorosa, y dirigiéndose á la serpiente, le dice: «yo pondré enemistades entre la mujer y tú, entre su descendencia y la tuya, y ella quebrantará tu cabeza;» *ipsa conteret caput tuum*.

Y ¿quién será esa mujer dichosa? ¿Quién aquella admirable heroina, que habria de quebrantar la cabeza de Satanás, destruyendo para siempre su poderío universal? ¿Seria, por ventura, una Débora, una Estér, una Judit, algunas de tantas heroicas mujeres, cuyos admirables hechos tuvieron lugar en los siglos posteriores? No. María, y sólo María, pudo ser esta mujer dichosa; María, y sólo María, la mujer por excelencia, la mujer tipo, la segunda Eva reparadora. Y hé aquí la primera promesa de la Santísima Virgen María, como consoladora, como reparadora de la humanidad.

Pero demos un paso más en la vida del mundo, sin salir de la Escritura santa.

El diluvio universal con todos sus horrores, el pecado de los hombres que se extiende á manera de lava abrasadora, de uno á otro extremo del mundo, abismos de aguas que inundan toda la tierra... pero un arca misteriosa, que no será sumergida en la inundacion general... un arca, nuncio de paz que brilla en medio de las nubes... una casta paloma, que lleva en su pico un ramo florido de oliva, señal de calma y serenidad... hé aquí á María, la esperanza y consuelo de la humanidad, en los dias de Noé.

Abraham sale de su país natal y camina al azar conducido de su fé; Jacob, fugitivo de la cólera de Esau; Isaac, ciego y desamparado al parecer en su ancianidad y soledad... pero un ángel del Señor que les bendice, y renueva su bendicion, y les promete una generacion dichosa, numerosa como el polvo de la tierra, y como las estrellas del cielo, por medio de su semilla, *in semine vestro*... hé aquí á María, esperanza y consuelo de la humanidad en los dias de Abraham y los patriarcas.

«Lluevan las nubes al Justo, dice Isaías, ábrase la tierra y brote al Salvador.» «No están ya lejos los tiempos, añade el mismo; hé aquí que una Virgen concebirá y dará á luz un hijo, y su nombre será Dios con nosotros. Saldrá una rama de la raiz de Jesé y brotará una flor...» hé aquí á María, esperanza y consuelo de la humanidad en los siglos de los profetas.

Y aquella misteriosa nubecilla que vió Elías,

creciendo y extendiéndose sobre toda la tierra... Y la Esposa de los Cantares, toda hermosa y sin mancha, formada entre los brillantes resplandores de la brillante claridad de un Dios omnipotente; y la dulce y amorosa Estér, que anuló el fatal decreto de perdición, promulgado contra el pueblo hebreo; y la astuta y valerosa Judit, la más hermosa entre las mujeres de Israel, la más esforzada de las viudas de Betulia, con su hermosura fascina al soberbio Holofernes, con su valor ahuyenta sus poderosos y aguerridos ejércitos; y... señores, no es posible más exactas figuras de María, en su noble destino de reparadora, de consoladora de la humanidad. O hay que cerrar para siempre los libros santos, ó es preciso ver y tocar por todas partes la grande figura de María, porque el Dios para quien los siglos no tienen pasado ni futuro, ha delineado en todas sus páginas, con caracteres indelebles, el nombre de su amada Madre.

Hasta que se rasgó el velo del misterio, y llegó la plenitud de los tiempos, y una grande luz iluminó todo el universo, y se dejó ver María durante los siglos de la ley de gracia, siempre grande, siempre dulce y amorosa, marcando siempre su huella de amor y de esperanza sobre la arena del árido desierto de la vida. Y hémos aquí en la parte más sensible é interesante del discurso. Vamos á contemplar también el glorioso destino de María escrito en la piedad de los fieles.

Tres testimonios voy á consultar muy ligeramen-

te, porque de lo contrario me haria interminable, que nos suministran las venerandas figuras que existen en las Catacumbas y cementerios romanos; las antiguas liturgias, la práctica de todos los pueblos y de todos los tiempos. Un momento más exijo vuestra atencion.

Aunque los célebres arqueólogos Marchi y Rossi en sus inmortales obras nos han dado noticias muy exactas de los venerandos subterráneos de Roma, conocidos con el nombre de Catacumbas y cementerios, no es posible formar una idea exacta de ellos sin verlos y tocar minuciosamente la inmensa riqueza que en ellos se encierra. Al penetrar en aquellos lugares santificados por la oracion y los sacrificios de los primeros fieles, y regados con su sangre, la fé se dilata, y el corazon se posee de un temor reverencial que no es posible comprender ni expresar. Véense allí con frecuencia imágenes de la Virgen María, pintadas en los mismos muros, de un gusto antiquísimo, que datan algunas del siglo primero de la Iglesia, y todas en ademan de intercesion, y siempre con el divino Jesus en sus brazos, circunstancias que marcan su mision y carácter de Madre de Dios, y de protectora é intercesora de los hombres. Ocupan el frente del muro, como denotando que al pié de ellas se hallaba el altar donde ofrecian los fieles el santo Sacrificio, y desde donde la dirigian sus oraciones. De modo, señores, que este testimonio es también litúrgico.

Si abandonando con pena aquellos lugares sagrados, que tan gratas y dulces emociones llevan á nuestras almas, nos fijamos en las antiguas liturgias, nuestro convencimiento adquiere mayores dimensiones. Las antiquísimas conocidas con el nombre de San Gregorio y San Basilio, las de los griegos cismáticos, la de los Coptos, la de Malabar, la de los Armenios, con la nuestra Muzárabe, son un tejido de preces tiernísimas dirigidas á la Santísima Virgen María, en su carácter de Madre de Dios y Madre nuestra, que ciertamente arrebatan toda nuestra atencion. Tambien he tenido la satisfaccion de asistir á los divinos oficios y Misa celebrados con toda ritualidad, y su recuerdo me es sumamente grato.

Y si despues de examinar estos venerandos monumentos, extendemos una mirada sobre el mundo católico, ¡qué inmenso campo se ofrece á nuestra vista! ¡tantas y tan veneradas imágenes de la Virgen María, esparcidas por todos los pueblos del mundo, y aun en los más apartados extremos de cada uno de ellos! ¡Tantos y tan suntuosos templos dedicados á su nombre! En las populosas ciudades como en las más oscuras aldeas, en los dorados palacios de la grandeza como en la humilde morada del pastor, es invocado el nombre de María, y María, Madre de Dios y de los hombres, es el norte adonde se dirigen todas las miradas y el imán de todos los afectos, y el áncora de toda esperanza.

Decidme sino, ¿cuál es el mal de que no nos haya

librado? ¿Cuál es el desgraciado que salió sin consuelo de este templo ó de ante sus sagradas imágenes? Hasta el infierno mismo tiembla en su presencia. Aquí se han estrellado siempre sus iras. Aquí bramó cien veces el dragon rojo del Apocalipsis, al verse arrebatado su presa. Sí: fuerte esa divina Virgen como el ejército puesto en orden de batalla, segun la expresion de la Escritura santa, ha defendido siempre á los que de verás la invocan, y cual una Madre tierna, fué siempre la salud del enfermo, el consuelo de los afligidos, la esperanza de la humanidad.

Luego María, nuestra dulce Madre, digamos en resúmen, es propia y verdaderamente la Madre del Amor hermoso, su destino está marcado en mil figuras bíblicas y su divina mision acreditada, con grande consuelo de la humanidad, en las antiguas liturgias, en multitud de monumentos etnográficos, en nuestra constante experiencia. Justo es que la renovemos hoy nuestras protestas de eterno amor, de fidelidad y de reconocimiento, para que así seamos en esta vida sus verdaderos hijos, y sus compañeros y admiradores en la otra.—AMEN.